

El emir Abderramán II, deseoso de eliminar los conflictos entre yemeníes y muladíes establecidos en la llamada Cora de Tudmir, fundó Murcia el año 825. Poco después, se convertía en capital de sucesivos reinos de taifas, tras la caída del califato de Córdoba. Entre los personajes más importantes de esta etapa, destacan Ibn Mardanis, conocido como el Rey Lobo. Durante su reinado se construyeron el palacio y castillo de Monteagudo, y la muralla defensiva de Murcia, que permaneció hasta el siglo XIX. Pero el más destacado protagonista internacional de la Murcia árabe fue Ibn Arabí, uno de los grandes impulsores del misticismo islámico.



Catedral

Alfonso X, quien entró el día primero de mayo de 1243 en Murcia, la sometió al vasallaje de Castilla, y la designó capital del reino. La seducción que la ciudad provocó en el rey Sabio fue tan profunda, que expuso en su testamento su deseo de ser enterrado en ella. En una urna de la Catedral se conservan su corazón y sus entrañas. El poderío de la ciudad siguió durante el siglo XIV con tal ímpetu que se levantó la parte más antigua del conjunto arquitectónico de la Catedral. Por el papel que Murcia desempeñó, para sofocar la rebelión morisca de Granada, Felipe II le concedió el título de ‘Muy noble y muy leal’.



Los jardines de la Seda y el Salitre, la conversión en museo hidráulico de los Molinos del Río, la construcción de las pasarelas sobre el Segura, de Santiago Calatrava y Javier Manterola; el edificio anexo al Ayuntamiento, de Rafael Moneo; el Auditorio y Centro de Congresos, de José María García de Paredes, son obras significativas de finales del siglo XX y principios del XXI, y testimonios vivos de la categoría que Murcia se reconoce y ofrece, como ciudad acogedora, tradicional y moderna.

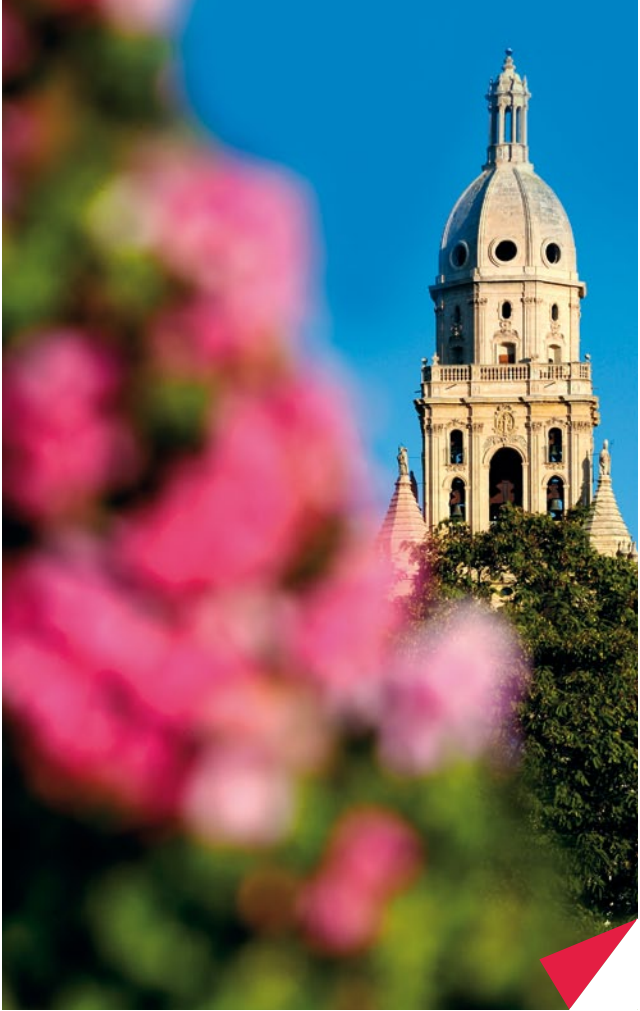
Oficina de Información Turística
Plaza Cardenal Belluga. Edificio Ayuntamiento.
30004 Murcia. España
e-mail: informacion.turismo@ayto-murcia.es
Tel.: 968 358 749 • Fax: 968 358 748

Turismo de Murcia.es

Síguenos en



MURCIA Y SU HISTORIA



Durante la Edad del Bronce los alrededores de la Murcia actual estaban habitados, como demuestran los hallazgos en Verdolay, Beniaján o Monteagudo. El Cabecico del Tesoro prueba que también existió un importante poblado. En la dominación romana, la huerta se consolidó como asentamiento y zona de cultivos. El Martyrium, en La Alberca, del siglo IV, y los restos de la Basílica de Algezares, del siglo VI, son monumentos que evidencian la presencia cristiana.



Castillete. Monteagudo



Restos iberos





El Prendimiento. Francisco Salzillo

A principios del siglo XVII Murcia mantuvo su esplendor, pese a la crisis que azotaba a España. Por eso se acometieron importantes obras y se levantó un edificio monumental como el Contraste, hoy desaparecido, uno de los símbolos que demostraban la importancia del cultivo de la seda. Pero, el 14 de octubre de 1651, sufrió una de sus mayores desgracias: la riada de San Calixto, que provocó más de mil muertos y destrozos sin límite en la huerta y en la ciudad. Pese a todo, también se recuerdan de aquel siglo a personajes de talla internacional, como el diplomático Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648) y el humanista y escritor Francisco Cascales (1563-1642).



Palacio Episcopal

A lo largo del XVIII, Murcia penetra en una etapa de máximo esplendor, que los eruditos definen como 'Siglo de Oro'. Con una importante expansión económica, la ciudad alcanza los 70.000 habitantes. Entre los nacidos entonces, el gran escultor Francisco Salzillo y José Moñino, Conde de Floridablanca, ministro de Carlos III, figuras que se completan con la llegada del obispo Luis Belluga, personaje clave para el sostenimiento de la influencia murciana.

En este siglo se levantaron obras civiles, tan importante como el Puente Viejo y el Canal del Reguerón, y religiosas, como los templos de Santa Eulalia, San Nicolás, San Juan Bautista, San Juan de Dios y La Merced; los conventos de los Jerónimos, las Anas y las Agustinas y el Palacio Episcopal. Y, sobre todo, concluyeron, tras doscientos años de inactividad, las obras de la torre de la Catedral -con sus noventa metros

Murcia



de altura- y la fachada, obra maestra del barroco, original de Jaime Bort. También afloran edificios preponderantes como los palacios de Fontes y de Vinader, entre otros, las plazas de Belluga y de Camachos, la Glorieta Murcia alcanza un alto significado urbanístico en el cogollo de la ciudad.

Pese a los cambios políticos y contiendas del siglo XIX, la ciudad continuó su transformación, especialmente cultural. Surge la Universidad Literaria, se realiza el Jardín de Floridablanca y se levantan el Teatro Romea, inaugurado en 1862, por Isabel II, y también surge el Casino, noble edificio de variados estilos y espléndidos espacios. Comienza a funcionar



Teatro de Romea



Puente de los Peligros

el ferrocarril y se inicia el Puente Nuevo. Pero otra riada -la de Santa Teresa, del 15 de octubre de 1879, que ocasionó más de ochocientos muertos- sembró de pánico la ciudad y la huerta.

Puesta en marcha de la Universidad, en 1914, Conservatorio, Escuela de Comercio, monumento a Fernández Caballero, construcción de la nueva cárcel son hitos trascendentes o entrañables en la historia de la ciudad, en años precedentes a la guerra civil. La apertura de la Gran Vía y del Paseo de Alfonso X, y la extensión por las barriadas de Vistabella y Santa María de Gracia suponen, a mediados de siglo, mayor visión a la modernidad, que se acentúa imparablemente, tras la llegada de la democracia.

Casino de Murcia

